



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

**‘EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA.
RETOS Y OPORTUNIDADES’**

**LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2019/20**

S.E.R. Cardenal Lorenzo Baldisseri
Secretario del Sínodo de los Obispos

LOS JERÓNIMOS, 15 DE NOVIEMBRE DE 2019

IN LIBERTATEM VOCATI



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

S.E.R. Cardenal Lorenzo Baldisseri
Secretario del Sínodo de los Obispos

**‘EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA.
RETOS Y OPORTUNIDADES’**

**LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2019/20**

MURCIA, 15 DE NOVIEMBRE DE 2019

Excelentísimo Presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, Excelentísima y Magnífica Rectora, Excelentísimos y Reverendísimos Obispos, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Eclesiásticas, Académicas, Militares y Civiles, Profesores, Personal de Administración y Servicios y Alumnos de esta Universidad.

Es un honor para mí visitar -y lo hago de puntillas- esta universidad tan grande y prestigiosa, en este magnífico evento de iniciación del año académico. He leído con gran gusto y gozo en el corazón los documentos sobre la institución, el saludo del Presidente, de la Rectora Magnífica, la visión y la misión y mucha otra documentación que expresa la profundidad del trabajo que llevan adelante, marcados esencialmente por el amor a Cristo y la fidelidad a la Iglesia, siguiendo el Magisterio Pontificio. Qué riqueza profunda para la Iglesia de hoy poder contemplar una obra tan grande y tan completa nacida, promovida y llevada adelante por los laicos.

Es una realidad que, profética en su nacimiento, hoy brilla como ejemplo en la Iglesia del Papa Francisco, que convoca al laicado a una presencia intrínseca en la vida de la Iglesia, asumiendo también roles de gobierno. Signo de esto es nuestro Dicasterio de la Comunicación en la Santa Sede, que es el primero en la historia presidido por un laico. Enhorabuena por esta extraordinaria realización que, con los desafíos y dificultades que supone formar personas como cristianos para vivir en el mundo y la cultura contemporánea, sabe tirar siempre las redes en el Nombre del Señor y, ecco, la pesca es abundante.

1. La Universidad como empeño de vida

Se lee en la Visión de la Universidad:

La UCAM es una Universidad Católica en la que se imparte docencia superior, se forman investigadores y se preparan profesionales mediante la generación y transmisión de la ciencia, la técnica y la cultura, según la verdad racional y a la luz de la fe de la Iglesia Católica; al servicio del desarrollo integral de la persona, la familia y la sociedad, según los principios del Evangelio...”

El Santo Padre Francisco, a este respecto, decía en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica:

“Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio.”¹

Y, más adelante, en la Misión de vuestra universidad se lee:

“Formación de los alumnos con conocimientos teóricos y prácticos inherentes

1. DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Sala Clementina, 13 de febrero de 2014

a su titulación, que potencien sus capacidades y actitudes como individuos y miembros de una sociedad a la que deben servir, garantizando la presencia cristiana en el mundo universitario, la sociedad y la cultura.”

Respecto a este gran desafío decía el Papa Francisco²:

“Este es uno de los desafíos de nuestro tiempo: transmitir el saber y ofrecer al mismo una llave de comprensión vital del mismo, no un cúmulo de nociones no relacionadas entre sí. Hay necesidad de una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe”.

Pero no basta quedarse en un plano del conocimiento, es necesario involucrar toda la persona. Por esto el Santo Padre continuaba:

“La investigación y el estudio se deben integrar con la vida personal y comunitaria, con el compromiso misionero, con la caridad fraterna y el gesto de compartir con los pobres, con la atención a la vida interior en la relación con el Señor.”

Éste es el gran desafío, el desafío real de la educación de una institución católica, porque se nos confía, ante Dios, un tesoro que debe ser cultivado.

Abriendo el sitio web de la Universidad, justo al inicio, en la *home page*, como un exordio atrayente y desafiante, a la altura del sentimiento juvenil, dice: “LIDERA TU FUTURO”. Sobre esta misma línea el Papa, en el tradicional encuentro con los universitarios en el Vaticano, les decía:

2. DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA COMUNIDAD DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA Y A LOS MIEMBROS DE LOS ASOCIADOS PONTIFICIO INSTITUTO BÍBLICO Y PONTIFICIO INSTITUTO ORIENTAL, Aula Pablo VI, 10 de abril de 2014

Vosotros sabéis, queridos jóvenes universitarios, que no se puede vivir sin mirar a los desafíos, sin responder a los desafíos. Quien no mira los desafíos, quien no responde a los desafíos, no vive. Vuestra voluntad y vuestras capacidades, unidas al poder del Espíritu Santo que habita en cada uno de vosotros desde el día del Bautismo, os permiten ser no espectadores, sino protagonistas de los hechos contemporáneos. Por favor, no miréis la vida desde el balcón. Implicaos allí donde están los desafíos, que os piden ayuda para llevar adelante la vida, el desarrollo, la lucha en favor de la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores y tantas luchas que encontramos cada día.”³

Por todo esto, participar de este evento, en esta institución, en este momento, es para mi un gran honor que agradezco sinceramente.

3. CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS CON LA PARTICIPACIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS ROMANOS, HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO, Basilica Vaticana, I Domingo de Adviento, 30 de noviembre de 2013

2. Laudato Sì y el Sínodo de la Amazonía

Cuando me invitaron a este magno evento me pidieron que hiciera una breve referencia al Sínodo de la Amazonía, en relación al desafío que presenta la cultura contemporánea a la Iglesia entera y, por lo tanto, como visión, perspectiva y desafío para la universidad.

Teniendo en cuenta el tiempo, señalaría sólo puntos esenciales:

Lo primero que debemos comprender para realizar y apreciar el valor de este sínodo es lo **¿qué es la sinodalidad en la Iglesia?**

Lo tomamos de San Juan Crisóstomo que dijo que “el Sínodo es el nombre de la Iglesia”. El Papa Francisco afirma que la sinodalidad es “una dimensión constitutiva de la Iglesia” (Papa Francisco, 17 de octubre de 2015), a la luz de la cual es necesario comprender todos los aspectos de la vida cristiana y de la misión eclesial. En la Constitución Apostólica sobre el Sínodo, *Episcopalis communio*, de 2018, se afirma: “el Sínodo de los Obispos debe convertirse cada vez más en un instrumento privilegiado para la escucha del Pueblo de Dios [...]. Aunque su composición es esencialmente episcopal, el Sínodo no vive, por tanto, separado del resto de los fieles. Al contrario, es un instrumento idóneo para dar voz a todo el Pueblo de Dios precisamente a través de los obispos, constituidos por Dios como “auténticos custodios, intérpretes y testigos de la fe de toda la Iglesia”, mostrando de Asamblea en Asamblea una elocuente expresión de la sinodalidad como “la dimensión constitutiva de la Iglesia”. Por tanto, “el concepto de sinodalidad recuerda el compromiso y la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia” (n. 7). “La sinodalidad, en este contexto eclesiológico, indica el *modus vivendi et operandi* específico de la Iglesia, Pueblo de Dios,

que manifiesta y realiza concretamente su ser comunión al caminar juntos, al reunirse y al participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora” (n. 6).

Después, la segunda pregunta es: **¿Cómo funciona la sinodalidad?**

“Una Iglesia sinodal es una Iglesia de escucha, consciente de que escuchar “es más que escuchar”. Es una escucha mutua en la que cada uno tiene algo que aprender. Gente fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno escuchando al otro; y todos escuchando al Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para saber lo que Él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)”. (Discurso del 17 de octubre de 2015).

Finalmente, la tercera pregunta: **¿Quién está llamado a la sinodalidad?**

El Santo Padre, en EG 119, afirma: “en todos los bautizados, del primero al último, obra la fuerza santificadora del Espíritu que nos impulsa a evangelizar. El pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible “en la fe”. Esto significa que cuando creen que no están equivocados, aunque no encuentren palabras para expresar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación (cf. LG, 12). Como parte de su misterio de amor a la humanidad, Dios da a todos los fieles un instinto de fe - el *sensus fidei* - que les ayuda a discernir lo que realmente viene de Dios. La presencia del Espíritu da a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no dispongan de los medios adecuados para expresarlas con precisión”.

Con estos conceptos veamos algunos puntos del Sínodo de la Amazonia.

El Papa Francisco manifestó semanas antes de la Asamblea sinodal que el

Sínodo para la Amazonía era hijo de la Laudato Sì, que tiene como elemento central de su reflexión el tema de la ecología integral. Ese aspecto ya aparecía en el tema del Sínodo: *“Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”*.

Al finalizar la Asamblea, el Papa Francisco insistió en la necesidad de escuchar las observaciones nacidas en el Sínodo:

Conciencia aguda sobre la dramática situación de destrucción que afecta a la Amazonía. Esto significa la desaparición del territorio y de sus habitantes, especialmente los pueblos indígenas. La selva amazónica es un “corazón biológico” para la Tierra, cada vez más amenazada. Se encuentra en una carrera desenfrenada hacia la muerte. Requiere cambios radicales con suma urgencia, nueva dirección que permita salvarla. ¡Está comprobado científicamente que la desaparición del bioma Amazónico tendrá un impacto catastrófico para el conjunto del planeta”!

Eso ha motivado la necesidad de “abrazar y practicar el nuevo paradigma de la ecología integral, el cuidado de la “casa común” y la defensa de la Amazonía” (nº 4). El documento destaca (nº 6) la importancia del territorio, haciendo suyo el llamado de los pueblos originarios, para quienes no hay vida sin territorio, a lo que unen la cuestión del agua (nº 7).

El documento hace un nuevo diagnóstico en el número 10, donde dice que “la Amazonía hoy es una hermosa herida y deformada, un lugar de dolor y violencia. Los atentados contra la naturaleza tienen consecuencias contra la vida de los pueblos”.

También destaca la relación de las comunidades amazónicas con la natu-

raleza, una reflexión inspirada en LS, lo que se ha traducido en el cuidado y preservación de la naturaleza, siendo necesario un diálogo “con estos conocimientos fundamentales en los que se manifiestan como semillas de la Palabra” en los nuevos caminos de evangelización (nº 14).

El documento hace un llamado a la conversión integral, que tiene una dimensión ecológica. Cómo llevar a cabo esa conversión ecológica se desarrolla en el capítulo IV del documento, que comienza haciendo un nuevo diagnóstico: “Nuestro planeta es un regalo de Dios, pero sabemos también que vivimos la urgencia de actuar frente a una crisis socio ambiental sin precedentes” (nº 65). Ante la realidad que vive la Amazonía es necesario ponerse “en camino inspirados por la propuesta de la ecología integral”, y dice que “queremos aprender de nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originarios” (nº 65).

Esta necesidad surge del hecho de que no somos dueños de la tierra (nº 66). Desde ahí, a lo largo del capítulo, se reflexiona sobre la ecología integral, con continuas referencias a LS. Se destaca la conexión entre “el ejercicio del cuidado de la naturaleza con aquel de la justicia por los más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra” (nº 66). Por eso se condena “la explotación ilimitada de la “casa común” y de sus habitantes” (nº 67) y se demanda la solidaridad internacional en el cuidado del bioma amazónico, siempre teniendo en cuenta el protagonismo de las comunidades locales (nº 68). También se insiste en la necesidad de defender y promover los derechos humanos (nº 70).

El nº 71 hace un nuevo diagnóstico, “la intervención del ser humano ha perdido su carácter “amigable”, para asumir una actitud voraz y predatoria que tiende a exprimir la realidad hasta la extenuación de todos los recursos

naturales disponibles”, lo que exige modelos alternativos de desarrollo que “debe ser socialmente inclusivo, combinando conocimientos científicos y tradicionales para empoderar a las comunidades tradicionales e indígenas, en su mayoría mujeres, y hacer que esas tecnologías sirvan al bienestar y la protección de los bosques”. Se denuncia que los pueblos sufren las consecuencias de un progreso que beneficia a unos pocos y muchas veces es apoyado por los gobiernos (nº 72).

El documento propone que la Iglesia cuide la casa común en la Amazonía, siendo aliada de los protagonistas principales, las comunidades amazónicas (nº 74), con una función de “fortalecer esa capacidad de apoyo y participación” (nº 75), formando “agentes pastorales y ministros ordenados con sensibilidad socio ambiental” (nº 75), y reconociendo “la sabiduría de los pueblos amazónicos sobre la biodiversidad” (nº 76). Por eso, el documento demanda que “la Iglesia debe ayudar a preservar y mantener esos conocimientos y las innovaciones y prácticas de las poblaciones” (nº 76), así como nuevas políticas energéticas, comerciales (nº 77) y gubernamentales (nº 78).

Se puede decir que otro diagnóstico es el reconocimiento de “la forma en que los pueblos indígenas se relacionan y protegen sus territorios, como una referencia indispensable para nuestra conversión hacia una ecología integral”. Desde ahí se propone “crear ministerios para el cuidado de la “casa común” en la Amazonía” (nº 79).

Como sucede en el resto de las conversiones, el documento propone nuevos caminos para la promoción ecológica integral, que demanda que “la Iglesia está incluida en esta llamada a desaprender, aprender y reaprender, para superar así cualquier tendencia hacia modelos colonizadores que han causado

daño en el pasado” (nº 81). Una de las grandes novedades de este Sínodo es que se define el pecado ecológico “como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente”, que afecta a “las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 340-344) y contra la virtud de la justicia. (nº 82).

Junto con eso, se proponen otras acciones, como “la creación de un fondo mundial para cubrir parte de los presupuestos de las comunidades” (nº 83), y “adoptar hábitos responsables que respeten y valoren a los pueblos del Amazonas, sus tradiciones y sabiduría, protegiendo la tierra y cambiando nuestra cultura de consumo excesivo, la producción de residuos sólidos, estimulando el reuso y el reciclaje” (nº 84), así como otras prácticas cotidianas. Por último, aparece otra novedad, que es la creación de un Observatorio Socio Pastoral Amazónico y que “en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, se cree una oficina amazónica que esté en relación con este Observatorio y las demás instituciones locales amazónicas” (nº 85).

3. Conclusión:

El Sínodo para la Amazonía nos remite a la Laudato Si, y nos recuerda que el ser humano ha recibido como un don la responsabilidad de administrar la Tierra. Que debe ser su custodio y no su depredador.

Por eso el Papa pone al eje de la encíclica Laudato Si una frase muy pequeña pero esencial: “*No hay ecología sin una verdadera antropología*”. Esta frase, que repite muchas veces de diversas maneras, nos sitúa en el centro de la llamada, no sólo de la cuestión ecológica sino, volviendo a nuestro ambiente y a nuestro evento, de la misión universitaria.

Es nuestra visión del hombre, que vivimos, enseñamos y promovemos, la verdadera clave para poder transformar la historia desde dentro, porque se transforma desde su centro, la persona humana, y por eso el cambio y la construcción son sólidas y permanentes. Este es el punto clave, que da la hermenéutica justa para diseñar una universidad que pueda responder a la persona y a la cultura de hoy, en forma adecuada e integral.

Pero para que la antropología sea “adecuada”, ésta tiene un solo punto del cual partir y al cual llegar: Cristo. Sólo en una antropología edificada sobre Cristo se puede comprender la plenitud del misterio y de la vida del hombre (GS 22).

LECCIÓN INAUGURAL

**‘EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA. RETOS Y
OPORTUNIDADES’**

S.E.R. Cardenal Lorenzo Baldisseri

Secretario del Sínodo de los Obispos



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA